



Coincidiendo con el nacimiento o la muerte de grandes escritores como Cervantes, Shakespeare, Inca Garcilaso de la Vega, Manuel Mejía Vallejo, entre otros, y alentando a todos, particularmente a los jóvenes, a vivir el placer de la lectura y a valorar la contribución a la humanidad de estos autores, la UNESCO creó el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor a celebrarse anualmente el día 23 de abril.

Es que vivir el placer de leer parte de una decisión personal y libre; este placer debería ser un hábito que todos los niños adquirieran durante su proceso de formación y educación y mantenerlo durante el resto de sus días. Pero no es así. ¿Por qué será?

Respuestas, varias: leer es “una tortuosa empresa” para muchas personas, si se le compara con chatear, por ejemplo, opina Felipe Bedoya Muñoz, de la U de Medellín; en muchos hogares de nuestros niños escolares los libros son elementos de lujo, inalcanzables para los padres por sus elevados costos, convirtiéndose en artículo de lujo para el 44% de los 23 millones de trabajadores que ganan un salario mínimo, según el DANE.

Pero pobreza y mal uso de las redes, no son los únicos factores que determinan el alejamiento de los niños de la lectura y el deficiente desempeño en ella.

El hábito de leer

Escrito por Redacción
Sábado, 27 de Abril de 2019 08:33 -

Por ejemplo, el MEN, explicando los resultados PISA 2009, dice: “En Colombia sólo el 17% de los resultados se explica por las condiciones socioeconómicas de las familias”, pues como advierte Bedoya: “no se puede dejar de lado el pésimo efecto que causa el hecho de que en nuestra academia el verbo leer se exprese imperativamente, que el acto de la lectura se dé como una obligación, que en vez de ganar adeptos para el libro, produce enemigos, en masa, de la literatura”.

Así las cosas, el hecho de leer no es facilitado por la Escuela como esa posibilidad de relacionarse con mundos diferentes, de tratar de entender pensamientos distintos que confronten el propio, “sino como un simple deber que tiene que cumplirse para alcanzar un logro académico”. Así, también, lo ven los estudiantes.

Olvidan los Maestros que “Lo más importante en la educación es reivindicar la lectura como un placer y si los chicos disfrutan leyendo se convertirá un hábito. La escuela ha servido para que los jóvenes odien los libros, les dan a leer cosas que no entienden y se frustran. Ese error crea enemigos de los libros y no lectores”, señala el escritor peruano Santiago Roncagliolo,

Esta resistencia a la lectura no tiene límites y toca a las altas esferas del poder. Ejemplos emblemáticos el de Simón Gaviria, cuando se desempeñó como Presidente de la Cámara de Representantes, quien confesó que no leyó toda la reforma constitucional a la justicia, y que lo que alcanzó a leer no lo entendió, según reseña elcolombiano.com. Pero a pesar de ello, la firmó. Otro dirigente que padece este mal es el presidente Evo Morales. Así dice: "Yo tengo ese problema. No me gusta leer". A lo sumo lee los títulos o algún capítulo del libro, pero nunca llega hasta el final, según afirma el portal 20minutos.es.

A la lectura como hábito no se llega como receta de oficio: el Maestro, como lector asiduo, es el ejemplo a seguir; por ese camino de la lectura se llega a la escritura, no la funcional, “sino de la escritura que construye, que abre horizontes, que potencia el conocimiento de sí mismo, la escritura personal”.

El maestro Óscar Henao Mejía afirmaba que los maestros, sólo leen y escriben en la escolaridad, y ello aleja a los estudiantes de disfrutar la lectura y la escritura, pues nadie da de lo que no tiene. Al placer de la lectura no se llega a través de textos escolares ni de planes de clase, sino a través del ejemplo; es decir, esto no se consigue con lo que se dice sino con lo que se hace.

El hábito de leer

Escrito por Redacción

Sábado, 27 de Abril de 2019 08:33 -

Leer y saber leer ayuda al niño a formar su pensamiento crítico, lo ayuda a tomar decisiones personales sustentadas razonablemente. Enriquece notablemente el vocabulario, la manera de expresarse y dará seguridad en lo que afirma, cualidad tan de capa caía en estos días cambiantes y avasalladores. Facilita la capacidad de concentración, pues para entender lo leído es preciso entender lo que el autor nos dice, trasportarnos al tiempo y el lugar del autor para comprender su razonamiento.

Acierta, pues, Jorge Luis Borges al afirmar: “No se puede forzar a alguien a leer, se debe inducir a leer, el hábito de la lectura no se impone, se contagia. Por eso es bueno tener presente, que la lectura debe consistir en un placer, porque leer es una de las formas de la felicidad”.